REVISTA ESPACIO y SOCIEDAD

Año 1 - Nº 1 - 2017
ISSN 0719-8922

Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo

sitio web y bases de la revista: www.geografiacritica.cl
correo y envío de textos: seminariogladysarmijo@gmail.cl

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

EDITORA
Cristina Bonilla

COMITÉ EDITORIAL
Froilán Cubillos
Diego Pinto
José A. Segrelles

DIAGRAMACIÓN
Felipe Morales
Ignacio Celis

ILUSTRACIONES
Enzo Castillo
Eben Eze

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD
AÑO 1 – N° 1 – 2017
ISSN 0719-8922
Abrev.: Rev. espacio soc.
Es una publicación del Colectivo de Geografía Crítica
Gladys Armijo.

Primera edición digital
Valparaíso - Buenos Aires

Esta revista se puede reproducir total o
parcialmente, siempre y cuando sea sin fines
comerciales y citando el nombre del autor del artículo.

Ilustraciones: enzocastillo03@gmail.com

Dinámicas territoriales y percepción de conflictos en el Cerro Barón, una zona de conservación histórica

Jesús Soto Velloso*

Resumen

El artículo desarrolla una teoría del conflicto y su percepción a través de definiciones formales. Lo anterior da paso a la pesquisa acerca de las implicaciones territoriales de los problemas y las dinámicas por medio de las que se desarrollan las luchas espaciales. Paradigma de lo anterior es la presentación del cerro Barón de Valparaíso, un espacio sometido a tensiones y amenazas que acarrean consecuencias sociales y ambientales importantes. Estos conflictos se contextualizan con una aproximación FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, Amenazas) más un apoyo fotográfico y cartográfico.

Palabras clave: fragilidades, conflictos urbanos, gentrificación.

* Geógrafo de la Universidad de Cantabria
Miembro del Centro Juvenil Social y Cultural Barón, Valparaíso.

Introducción

Entendemos por "conflicto" un combate, lucha o pelea, en sentido de confrontación, física pero que también puede ser psicológica (entre personas o grupos y también dentro de uno mismo), social, económica, política, jurídica y/o por el uso del espacio. "Conflicto" es un enfrentamiento, apuro, situación desgraciada de difícil salida o problema, cuestión y materia de discusión. Indagando en este campo semántico averiguamos que "combate" hace referencia, entre otras acepciones, a batalla interior del ánimo y a contradicción, pugna. Por su parte, el término "lucha" se refiere a combate, contienda, disputa y oposición, rivalidad u hostilidad entre contrarios que tratan de imponerse el uno al otro.

Suponemos la existencia de diferentes tipos de conflicto, llegando a tener algunos de ellos incidencia territorial, repercusión paisajística, y la capacidad de reformular y, eventualmente, llegar a agudizar esos mismos conflictos. Por ejemplo, algunos conflictos personales y de carencias materiales traerían como consecuencia los rayados en la calle, la rotura de envases de vidrio o la destrucción de mobiliario urbano. Otro individuo puede, también producto de sus circunstancias, escribir eslóganes en la calle llamando a la atención pública sobre algún aspecto conflictivo. Por su parte, la municipalidad de turno o el propietario afectado atraviesan sus propios conflictos (orgánicos, económicos, competenciales, morales) que pueden dificultar una acción correctora. Cada actor va desplegando así una estrategia según sus posibilidades e intereses.

Del mismo modo, debemos tener presente la noción de "percepción del conflicto", que supone una escala subjetiva de valores en cada persona o grupo y puede significar que el problema, o la circunstancia ambiental derivada, no sea apreciada o, siéndolo, no sea valorada como tal. Citaremos el ejemplo del impacto del tráfico rodado (pues las ciudades se rediseñan en función de él [Ecologistas en acción, 2003]) y la contaminación ambiental generada por los vehículos a motor (atmosférica, acústica o en cuanto al abuso de espacio público), aspectos desigualmente sentidos por distintos individuos y grupos. Otro aspecto a tener en cuenta es la capacidad que tienen las personas y grupos para la "expresión del conflicto", según sus opciones relacionales sociales y técnicas disponibles, lo que contribuye a la publicidad y propagación de sus percepciones.

1. Los conflictos urbanos

Las relaciones entre naturaleza y sociedad abarcan las modificaciones que los grupos humanos ejercen sobre el medio, por necesidades básicas o para extraer recursos y obtener ganancias. De ahí se establece una relación conflictiva entre sociedad y territorio, que tiene que ver con la forma en que la sociedad organiza el espacio geográfico como expresión de sus valores, ideas e intereses. En este ámbito se incluyen todas aquellas relaciones y acciones sociales que producen configuración u ordenamiento espacial. Estas dinámicas generan inequidades sociales, que son la base de los desequilibrios de tipo ambiental. El conflicto es visto como una contradicción del sistema capitalista, puesto que la mayor parte de la estructura espacial se debe a las relaciones tejidas en su interior, que desencadenan desigualdades (Grimaldos, 2012).

En cuanto al medio más intensamente antropizado, varios conflictos en la relación entre sociedad y espacio tienen que ver con la planificación y el desarrollo urbano. Surgen entonces desavenencias entre las autoridades administrativas de la ciudad y grupos comunitarios que reivindican ciertos derechos en materia barrial, de vivienda e infraestructura. Estos problemas entre residentes y gobierno apuntan al desperdicio (subjetivo) de fondos que significa la ejecución y/o financiamiento de infraestructuras no demandadas en detrimento de la ayuda a la gente a través de otro tipo de inversiones (Grimaldos, 2012).

La hipótesis es que los procesos de desarrollo urbano que experimenta una ciudad como Valparaíso (según modelo impuesto) generan conflictos territoriales y psicológicos que se realimentan. Los ritmos de expansión acelerados y modos de ordenación no democráticos se enmarcan en la tendencia contemporánea a la metropolización (generación progresiva de huella ecológica), la dependencia del transporte, la carencia de una adecuada planificación socio-ambiental, la franca degradación de espacios públicos y privados y la precarización de las condiciones humanas de vida. Todo ello provoca problemas y situaciones desgraciadas que acarrean enfrentamiento u hostilidad. Surgen entonces

fuerzas opuestas a la idea de que las ciudades son meros centros de acopio y distribución de recursos en el contexto de dinámicas mercantilistas especulativas.

2. El área de estudio

El cerro Barón es uno de los 42 cerros de la ciudad de Valparaíso. Se ubica en el extremo oriente del plan de la ciudad, a un costado del cerro Lecheros y del cerro Larrain. Limita con la avenida España y la quebrada Cabritería, que separa Barón del cerro Los Placeres y por la que discurre el río del mismo nombre. La urbanización y poblamiento comenzó a partir del desarrollo que a sus pies alcanza el sector de El Almendral y la transformación del borde del mar, con la construcción hacia 1852 de la maestranza y la Estación Barón, primera estación del ferrocarril de Valparaíso a Santiago. Además, por el cerro pasaba la única ruta de acceso hacia la ciudad de Quillota, al interior de la V Región. Según el Subdepartamento Cartográfico y el Censo 1992, el Distrito Censal de Cerro Barón tiene 10.821 habitantes en una superficie de 0,8 kilómetros cuadrados, lo que da una densidad de 13.526 habitantes por kilómetro cuadrado (muy alta y que se planifica aumentar). La comuna de Valparaíso tiene 282.840 habitantes en 401,5 kilómetros cuadrados (densidad de 704 hab./km2).

Se caracterizó desde siempre por ser lugar de habitación de familias procedentes del campo y de sectores populares, atraídas por las instalaciones ferroviarias, portuarias y las posibilidades de empleo. Se construyeron conventillos y posteriormente cités, algunos de los cuales aún existen, conformándose cierto sentido comunitario y de arraigo vinculado a oficios ferroviarios y marítimos. Las familias dotaron de identidad al cerro, a partir principalmente del trabajo de los carrilanos, quienes, hacia 1889, formaron la "Sociedad de Protección Mutual de Maquinistas y Fogoneros", a través de la que los trabajadores se proveyeron de teatro, un periódico, una biblioteca y un club deportivo. A finales del siglo XIX se construye en el cerro la Iglesia de San Francisco, con su característica torre de ladrillo que servía de guía a los marinos hacia el puerto. Se dice que es en alusión a ella que a la ciudad se la conoce como "Pancho" (Paredes y Fuentes, 2014).

Monumentos históricos presentes hoy en las cercanías del sector son la Torre Reloj de la Estación Barón (en el bandejón central de la avenida España, cerca del cruce con la avenida Brasil), los viejos galpones de la Maestranza y antigua tornamesa de Estación Barón (avenida España frente a Balmaceda) y la Locomotora E-2803 Badwin Westinghouse, de fabricación estadounidense (en la Maestranza de Barón), además del Ascensor Barón y la Iglesia y Convento de San Francisco. También está declarado como Zona Típica el Complejo ferroviario de la Estación Barón de ferrocarriles, que incluye la Casa de Piedra de la Estación y antiguos muros de defensa costera (Colección Suplementos "Cerros de Valparaíso", 2004).

3. Metodología

Se opta por un análisis comentado FODA (que explicita las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas del territorio) por su sistematismo, sencillez y las oportunidades que abre al orden conceptual y la reflexión dentro del relato. Esta aproximación FODA se fundamenta en la percepción geográfica que da una experiencia vital y evolución vecinal de cuatro años, incluyéndose la colaboración con organizaciones comunitarias y el contacto cotidiano directo con actores locales. A través de las relaciones personales, de lo que se habla e intuye, de los acontecimientos y del sentimiento del cambio (o no cambio), van madurando las ideas que aquí se presentan. También se cuenta con apoyo cartográfico y fotográfico, para la visibilización y explicación de la naturaleza y envergadura de algunos conflictos existentes, además de sus repercusiones.

4. Las fortalezas: Patrimonio Humano, Historia e Identidad

El cerro Barón posee una estructura urbana histórica consolidada de interés social y cultural. Esto incluye la trama callejera en damero y la arquitectura y disposición de las casas y patios en las manzanas, además de las veredas, las escalas, los senderos y los miradores (formales e informales). Todo se corresponde con una forma pasada pero válida de entender ciudad y cerros, con sus técnicas constructivas, los espacios de cercanía y las relaciones sociales que en ellos se desarrollan. Por estos motivos la Municipalidad **incluyó parte del sector en el catálogo** de Zonas de Conservación Histórica Cerros

del Anfiteatro – Loteos Fundacionales (ZCHLF), lo que corresponde a áreas que se consolidaron como sectores residenciales en los cerros orientados hacia la bahía de Valparaíso. En Barón también se fueron generando (desde la segunda mitad del siglo XIX, por inmigración rural) áreas de expansión residencial hacia las quebradas, que también poseen un alto valor histórico y biosférico, por la relación peculiar que se establece, en estos entornos rururbanos, entre población y naturaleza. Por todo, la gente en su conjunto, llamada "capital social" o "patrimonio humano", vinculada y desenvuelta en su propio espacio, es el principal factor de fortaleza territorial.

En épocas pasadas la variedad de servicios en el cerro era importante. Se contaba con farmacia, banco, hospital, mercado y convento, entre otros servicios y equipamientos, que fueron abandonados, destruidos o cambió su uso. No obstante, en la actualidad pervive una red, en continua alteración, de establecimientos de proximidad (incluyendo almacenes de abarrotes, panaderías, carnicerías, bazares, botillerías, comida al paso, peluquerías, zapateros, mueblerías, jardines infantiles...). También se mantienen instituciones (liceo técnico, tres escuelas, Centro de Salud Familiar, Instituto de Matemáticas Aplicadas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, comisaría y ascensor Barón), equipamientos (canchas, escenarios, anfiteatro), centros comunitarios (clubes, asociaciones de jubilados ferroviarios y agrupaciones culturales, en general descoordinados entre sí) e inmuebles peculiares como el Conjunto Urbano Planificado de O'Brien/Chaigneaux/Belgrano (Paredes y Fuentes, 2014), construido por la Corporación de Vivienda para la Caja de Empleados de Ferrocarriles del Estado, testimonio de una época (años 60 del siglo XX) de constante búsqueda de soluciones habitacionales, mejoras en la calidad de vida colectiva y generación del barrio como unidad urbanizadora. De lo anterior se desprende que la fuerza social organizada era mayor antaño.

5. Las debilidades: fragilidades urbanas y sociales consecuencia del desarrollo económico capitalista

La estructura de la propiedad privada y la distribución de la renta perjudican comparativa y competitivamente a los sectores populares en favor de estamentos empresariales, que tienen pleno acceso al suelo y ejercen una especulación por acaparamiento de terrenos. Este ejercicio de territorialidad, un juego neoliberal de "casino", provoca por ejemplo un problema de vivienda en el cerro, dificultando el acceso de amplios sectores a este bien básico, pese al aumento de la cantidad de departamentos nuevos en el sector.

Los incendios se incluyen entre las debilidades, por lo que han provocado y por lo sintomático, y también entre las amenazas, constantes, por lo que puede venir y por lo que representaría. El fuego ha causado daños irreparables sociales, vegetales y arquitectónicos, poniendo de relieve dramas como la soledad, la enfermedad mental, el envejecimiento, el sedentarismo y la incapacidad de autovalencia de segmentos de la población (Monbiot, 2016), la precariedad residencial (propietaria y arrendataria) frente a la mira y la presión inmobiliaria (tachada de "mafiosa") o la dificultad de autogestión del territorio y del combate efectivo contra estos siniestros por parte de los vecinos. El paradigma de incendio en el sector lo sufrieron la iglesia y el convento San Francisco, tres veces en las últimas dos décadas, siendo la última (2014) especialmente destructiva y a días de la reapertura del templo. Afortunadamente la torre no colapsó y su figura sigue representando al cerro.

La carencia monetaria, asociada a la falta de oportunidades de empleo y a la explotación laboral en el seno del sistema económico vigente (capitalismo neoliberal), perjudica las posibilidades de desenvolvimiento vital y de mejoramiento paisajístico. Además, las formas relacionales y de información que imponen la precariedad económica y educativo-cultural han llevado a una pérdida de identidad y sentimiento comunitario, hacia comportamientos individualistas y grupales cerrados y la preeminencia de un tipo de pensamiento único. Esto redunda en la inexistencia de una "masa crítica" capaz de desencadenar desde la base procesos territoriales.

También es una debilidad, consecuencia de la anterior, el déficit relativo de equipamientos comunitarios accesibles, representado, por ejemplo, por el actual carácter de pago de las antiguas canchas de tierra reconvertidas en pasto sintético y los estados de abandono del ascensor Lecheros (donde, en un subterráneo de la casona superior, en 1948, Pablo Neruda se ocultó anónimamente de la persecución

política y escribió fragmentos del Canto General) y del edificio de la ex-comisaría 4 norte, después de su abandono por parte de carabineros tras el terremoto de 2010, sin que se haya proyectado ningún uso desde entonces. En general, se va produciendo un paulatino deterioro del patrimonio (inmueble, calzadas, veredas, vegetación, río) y de los diferentes espacios (vertido de residuos sólidos urbanos y enseres hacia las quebradas y calles, no reposición de mobiliario urbano o no ejecución de una adecuada limpieza) sin que parezca haber organización, capacidad o interés suficientes para revertir la situación.

Barreras urbanas. Hacia el mar la avenida España, vía costera en dirección a Viña del Mar, por la peligrosidad de su nivel de tráfico, estrechez y mal estado

de las veredas e impacto acústico, además de la vía del metro y los terrenos ferroviarios y portuarios, ociosos en su mayoría y vallados perimetralmente, constituyen un obstáculo considerable, también psicológico. Otra barrera es la masiva y anodina estructura del mall Cencosud, polo de atracción consumista, a pie del cerro hacia el plan. También lo son los edificios y condominios privados, los autos estacionados en la vía pública, los terrenos cercados informalmente, sin servidumbre de paso, y los pasajes que, con la excusa del combate contra la delincuencia, van siendo cerrados por los vecinos. En general, las calles del cerro son un foco de peligro, por su deficiente conservación (que obliga a los conductores a ir sorteando eventos), las prisas cotidianas, el incremento del parque automotriz y los proyectos de desarrollo infraestructural anunciados en el sector. Además, los accesos vehiculares al cerro son escasos y angostos, por lo que se generan recurrentes congestiones en ellos.

La delincuencia "común", la que puede afectar a la propiedad e integridad de la población, es especialmente anunciada en los medios de comunicación y apreciada como un problema principal, alimentado también por las características del sistema penal y su percepción. Es, en parte, una consecuencia de desvíos morales (comportamientos políticamente incorrectos) por carencias económicas, materiales, culturales y los problemas de la "droga" y el narcotráfico. En el cerro hay sensación de seguridad pero también espíritu de alerta (también on line, ante asaltos, robos e incendios). Se invoca entonces el rol que han de cumplir las fuerzas del orden público, pero éstas, por la fragilidad de las propias estructuras sociales, de las que forman parte, no hacen todo lo que pueden por establecer el imperio de la ley. Un ejemplo sería la permisividad policial con el tráfico de droga dentro del "barrio rojo" (sector Ercilla-Julio Verne) o, en otro orden de cosas, la falta de fiscalización en obras, permisividad con las irregularidades constructivas y los delitos de cuello y corbata.

6. Las amenazas: metropolización, gentrificación y rupturas ante la connivencia o inoperancia de la política

La mayor amenaza que se cierne sobre Barón es consecuencia de la imposición de un proyecto de ciudad, metropolitano y antipopular, vinculado a un concepto urbano desarrolista, dependiente del cemento, del asfalto y, en general, del desarrollo global, materializado a través de acuerdos transnacionales de "libre comercio" como IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana) y TPP (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica) (La Real Academia del Salmón, 2016, y Cabritería Resiste – YouTube, 2016). Los marcos legales que guían el crecimiento y transformación del Gran Valparaíso (planes directrices y leyes para el desarrollo nacional, regional, provincial y comunal, normativas edificatorias, de transporte, abastecimiento, saneamiento, etc.) se adaptan a unas ciertas directrices y sientan las bases para la expansión urbana, portuaria (Terminales 2 y 3, proyectado este último en el sector Yolanda, a los pies del cerro Barón) e infraestructural asociada.

Los resultados suponen un impacto sobre la sociedad, naturaleza y biodiversidad ambiental del cerro y la quebrada. Se desarticulan espacios y se alteran entornos que forman parte de la historia del sector, la identidad y el bienestar de sus habitantes. Aparecen conflictos, como la amenaza de expropiaciones (en 120 terrenos) por la ampliación de la avenida Alemania (obra justificada por la "falta de conectividad" entre cerros, también en caso de emergencias) a través de un viaducto que uniría Barón con Los Placeres sobre Cabritería. Otro proyecto vial anhelado por las cúpulas pero que causa rechazo es el de Acceso Norte a Valparaíso, desde Santos Ossa (Ruta 68) a través de un túnel que entronca con el curso bajo del río, hasta el mar, para absorber el creciente tráfico vehicular, portuario y la actividad urbana prevista.

El proceso de gentrificación está también relacionado con el tipo de ciudad que promueven los estamentos gobernantes. Afecta a los habitantes y su medio, comprendiendo las etapas sucesivas de abandono/invisibilización (un déficit de servicios básicos, con consecuencias como los microbasurales o la dificultad de acceso a atención sanitaria), estigmatización (denuncia *mass* mediática de las supuestas inseguridad y pobreza), una primera expulsión de residentes tras incendios y destrucciones patrimoniales, la especulación/acaparamiento de suelos, una elitización (término equivalente a gentrificación que supone la llegada de habitantes con mayor poder adquisitivo), una segunda expulsión por encarecimiento de los arriendos y la comercialización del sector para el turismo.

La declaración de parte del área de estudio como Zona de Conservación Histórica actúa como un arma de doble filo. A través de ella la Municipalidad, supuestamente "valora a los habitantes del lugar y su arraigo, fundamenta una acción tendente a cautelar sus condiciones de habitabilidad del barrio, impidiendo su fragmentación tanto física como social, con las consiguientes externalidades negativas como la congestión vehicular, conos de sombra, afectación del paisaje próximo y lejano, singularidad de la ciudad de Valparaíso..." (I. MUNICIPALIDAD DE VALPARAÍSO, 2013). En la práctica estas ZCHLF ejercen de polo de atracción para la edificación, pues fuera de ellas no hay límite en cuanto a altura y se construye sin atender en absoluto los aspectos que dice defender la Municipalidad. Así, se ejerce una conservación sólo material, que además resulta parcial y fallida, no de características socio-culturales. La modificación actualmente propuesta al Plan Regulador Comunal, elaborada por el saliente equipo municipal (2012-2016), diluye las ZCHLF, permitiendo bloques de 12 y 15 metros (hasta 18) en casi todo el sector, y no declara ninguna zona verde, sólo Áreas de Riesgo Remoción en una estrecha franja junto al río, coartando la potencialidad territorial de toda la quebrada Cabritería y amenazando con edificios de departamentos sectores sensibles.

Se produce entonces una ruptura en la morfología urbana y social, con repercusión en toda la ciudad, como aconteció con el ex-hospital ferroviario (anterior equipamiento de salud resultado de esfuerzos cooperativos), icónico del sector pero que no contaba con ninguna figura de protección y fue vendido y demolido (en 2014) para la edificación de un condominio de lujo. Dada la envergadura de los trabajos, la prepotencia e hipocresía de arquitecto y empresa constructora, las malas prácticas en el trato con los vecinos, las molestias y los daños estructurales que las obras ocasionan en el sector (se llegó a alterar la estructura de las casas contiguas, a derrumbarse un sector de la calle, que estuvo cortada por meses, y a morir una vecina mayor, atropellada por los desvíos de tráfico), los vecinos se unieron y, por medio de funas y demandas, lograron ralentizar la obra e incluso detenerla, aunque esta viene contando con el apoyo de la Dirección de Obras Municipales y el respaldo de Carabineros (que, por ejemplo, no fiscaliza irregularidades del tránsito y estacionamiento de camiones y autos de empresa).

Otro ejemplar proyecto de quiebre urbano, fragmentación de espacio y segregación social es el que se desarrolla actualmente en terrenos pertenecientes a la red inmobiliaria de la empresa portuaria SAAM, en el sector Yolanda, en las faldas del cerro. En el pasado esta "quinta" tuvo varios usos industriales y luego quedó para el esparcimiento de los vecinos, la recolección de fruta... Era un espacio boscoso baldío hasta que, hace un año, comenzó la edificación de dos torres de 23 pisos en condominio cerrado. La primera torre está terminada en su obra gruesa (la otra recién comienza) y las consecuencias están siendo importantes y variadas en el entorno: afectaciones respiratorias y alérgicas, depresión, ruido, caída de materiales, tránsito de camiones por calles no aptas, sombra, pérdida de vista al mar y de valor económico de las propiedades colindantes. La investigación efectuada por la vecindad unida acerca de las características del proyecto destapó diversas irregularidades, por lo que las acciones legales se iniciaron, en defensa del hábitat y de derechos fundamentales.

7. Las oportunidades: empoderamiento vecinal, revalorización del entorno y aprendizaje de formas de uso alternativas y modos de comunicación hacia la acción

El reforzamiento de los vínculos vecinales, lleguen o no a plasmarse en organizaciones formales, y del sentir comunitario, entendido como oportunidad para el reconocimiento, el acuerdo, la cooperación, la participación, el empoderamiento y la gestión social y democrática directa del entorno cercano, son consecuencia de la percepción y existencia misma de problemáticas.

La recuperación voluntaria y colectiva de espacios e inmuebles a través de trabajos de limpieza, adecuación, puesta en uso, revegetación, para su aprovechamiento como sedes sociales, equipamientos, vivienda o lugares de trabajo y esparcimiento, es una posibilidad real que se abre.

El reconocimiento de la riqueza natural y humana que encierra la quebrada Cabritería y del interés de su estudio son necesidades ineludibles. Es factible el mejoramiento y la puesta en valor, por medio de labores de educación socio-ambiental y talleres: sobre flora de

interés medicinal o culinario, huertas, composteras, puntos limpios, intervención en microbasurales o generalización de sistemas de tratamiento de aguas servidas domiciliarias que vierten al río, en busca de mejorar su calidad.

Es crucial el reforzamiento de la protección patrimonial (tangible e intangible) a partir de una mejora de la calidad de vida en el sector que lleve a la mayor concientización sobre la importancia de frenar la degradación de espacios (tanto públicos como privados) y mantenerlos con un cierto nivel de calidad. A ello contribuiría la promoción de la declaración de ciertos inmuebles de conservación histórica, que se constituyan en red con un área de influencia cautelar constructiva, y de zonas típicas a conservarse, al menos estéticamente. También la generalización de procesos vinculantes de consulta, participación y discusión entre vecinos y actores urbanos (autoridades, inmobiliarias), durante el diseño de proyectos con repercusión territorial previsible, sería un modo de promoción de democracia directa.

Otra propuesta es la valoración y aprendizaje de las experiencias de resistencia surgidas en el cerro, como son la toma del ex banco Estado y del inmueble llamado "Castillo" por grupos anarquistas, la habitación continua de jóvenes en la sede de los Jubilados Ferroviarios y Montepiadas (decidida tras haber sufrido esta múltiples robos) y la labor cultural alternativa de entidades como la Carpa Azul (que desarrolla actividades de circo, clínicas, teatro y *varietés*) o el Centro Juvenil Barón (con sus talleres de dinamización social: biblioteca, música y artes plásticas).

Otro imperativo es el conocimiento y aprovechamiento de instancias como seminarios sobre vulnerabilidad socio-territorial y encuentros territoriales de resistencias barriales, que se celebran en otros lugares y que tratan temas como la importancia de los instrumentos de planificación, la participación ciudadana o la necesidad de cartografías colectivas de conflictos y diagnósticos participativos barriales. También de experiencias editoriales como "Barrios corsarios", donde se recoge el análisis de conflictos vecinales: Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal. Así, y gracias a las tecnologías de la comunicación, fluye la información y se articulan redes y luchas.

Conclusiones

Los conflictos urbanos llevan a la necesidad de invocar el derecho a la ciudad, que es derecho a la calidad de vida urbana a través de la interacción, el empoderamiento social y las posibilidades de decisión sobre el entorno cercano (Harvey, 2008). Ya Lefebvre (1974) afirmaba la importancia del espacio, algo que es político por definición, pues su construcción es siempre una lucha de poderes, también desde lo cotidiano, el hogar ("la casa habitación"), la asociación social de base y la familia. Se produce entonces una tensión en la definición del carácter y sentido estético: producciones sociales hacia un cierto fin.

Por lo tanto, el espacio es producto de las estructuras sociales y cada sociedad tiene el derecho y el deber de producir su propio entorno. En él se oponen valores, a través de pruebas, conflictos o consensos. Se va generando entonces una materialización del imaginario colectivo, donde todo individuo tiene, o debiese tener, la posibilidad de racionalizar sus anhelos a través de la intervención.

En el seno de la Unión Europea, el interés por normar estos procesos se pone de relieve ya en 1998, con la publicación del "Marco de actuación para el desarrollo urbano sostenible", que establece el objetivo de "contribuir a un buen gobierno urbano y a la participación ciudadana" (Velásquez Muñoz, 2013). Esta participación directriz se concreta de diversas maneras, como con la generación de espacios para el diálogo, tanto político como social, y la participación en los asuntos públicos. Sin embargo hoy nuestras ciudades adolecen de ellos, o los achacan déficits de información, acceso y legitimidad. Además, huelga decir que el ejercicio de la participación, como tal, no anula el conflicto ni es remedio universal a los problemas ciudadanos. Debe ir de la mano de la construcción desde abajo de un espacio político/comunitario, conectado con el territorio y los problemas que interpelan a la ciudadanía.

Ante las limitaciones a la participación y al ejercicio del derecho a la ciudad se desarrolla el concepto de "ciudades de inconformes" (Villegas, 2016) a través del que se exploran las ideas y prácticas que permiten que cada protesta o actuación exprese una noción compartida de justicia social. Estas prácticas e ideas

resignifican el carácter de la ciudad como un referente global multicultural para la reivindicación. Lo que sucede en estas "ciudades de inconformes", el cambio de paradigma y *praxis*, representa una oportunidad histórica que posibilita repensar el respeto a la identidad y la equidad socio-espacial como demandas que, en su búsqueda por alterar la realidad directa o indirectamente, transforman, a partir del encuentro y la acción, la experiencia urbana y la ciudad en sí.

* * *

Bibliografía

EL MERCURIO DE VALPARAÍSO (2004). *Cerros de Valparaíso*. Colección Suplementos. Valparaíso: Chile.

HARVEY, D- (2008). El derecho a la ciudad. Recuperado de www.sinpermiso.info/textos/el-derecho-a-la-ciudad.

LEFEBVRE, H. (1974). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.

PAREDES GÓMEZ, C. y FUENTES GÓNGORA, E. (2014). *Archivo Oral de la Maestranza Barón de Valparaíso.* Valparaíso: Perseo Ediciones,

VELÁSQUEZ MUÑOZ, C. J. (2013). *La protección del medio ambiente urbano en la Unión Europea*. Barranquilla: Universidad del Norte.

Materiales de internet

ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2003). Vecindarios sin coches. Recuperado de: http://www.ecologistasenaccion.org/article5176.html

GRIMALDOS DIAZ, D. (2012). Conflicto y geografía. *Presentación Prezi,* recuperada de https://prezi.com/l-krxzlujrv7/conflicto-y-geografia/

I. MUNICIPALIDAD DE VALPARAÍSO (2013). Acta décima novena sesión ordinaria Concejo municipal de Valparaíso. Realizado miércoles 10 de julio de 2013. Extraído de: www.munivalpo.cl/transparencia/archivos/actas/Sesi%C3%B3n%20N%C2%BA%2019%20del%202013.pdf

LA REAL ACADEMIA DEL SALMÓN (2016). Los 7 "mejores" eufemismos de los tratados de libre comercio – El salmón contracorriente. Recuperado de http://www.elsalmoncontracorriente.es/?Los-7-mejores-eufemismos-de-los

MONBIOT, G. (2016). El neoliberalismo: "causante de la soledad y el desmoronamiento de la sociedad". Recuperado de: www.proyecto33.com/el-neoliberalismo-causante-de-la-soledad-y-el-desmoronamiento-a-la-sociedad/

OBSERVATORIO DE ANTROPOLOGÍA DEL CONFLICTO URBANO DE BARCELONA (2016). Radio onda expansiva Barrios Corsarios. Recuperado de: ondaexpansiva.net/barrios-corsarios/

VILLEGAS, C. (2016). De las ciudades multiculturales a las ciudades de inconformes. *Revista digital Bifurcaciones.* Recuperado de: www.bifurcaciones.cl/2016/09/de-las-ciudades-multiculturales-a-las-ciudades-de-inconformes

COLECTIVO DE GEOGRAFIA CRITICA

GLADYS
ARMIJO
ZUÑIGA